

La experiencia de la enseñanza a distancia: afrontar el reto y prepararse para el futuro

por Karen Atkinson

La primavera pasada, como respuesta ante la pandemia de COVID-19, los niños de todo el mundo tuvieron que refugiarse en casa. Se pidió a nuestras escuelas en Estados Unidos, junto con todas las demás escuelas públicas e independientes del mundo, que transformaran el enfoque presencial de la educación de nuestros jóvenes a un enfoque de educación a distancia que pudiera satisfacer sus necesidades. Para muchas escuelas Waldorf, esto también suponía una preocupación filosófica, ya que históricamente hemos recomendado que los niños, especialmente los niños pequeños en la primera infancia y los grados inferiores (1-5), mantengan un estilo de vida lo más libre posible de la exposición electrónica. En cambio, nos esforzamos por brindar a los niños la oportunidad de aprender a través de la experiencia directa, imbuidos de una entrega conmovedora y un sentido artístico de los sentimientos. Además, en el núcleo mismo de la educación Waldorf se encuentra el elemento siempre importante de la conexión humana:

Entonces, ¿cómo podríamos nosotros, como educadores Waldorf, imaginar la enseñanza a distancia, utilizando un sistema de gestión de eLearning? ¿Cómo podría funcionar? ¿Las lecciones serían sincrónicas o

asincrónicas? ¿Qué plataformas usaríamos? ¿Cómo podríamos mantener una sensación de calidez y cultivar una conexión con nuestros estudiantes y sus familias sin verlos en persona? ¿Se puede enseñar el plan de estudios Waldorf a distancia? Estas son solo algunas de las preguntas a las que se enfrentaron los educadores Waldorf al comienzo de la pandemia.

Por mi experiencia enseñando en la escuela primaria la primavera pasada, y por enseñar a estudiantes adultos en el Sunbridge Institute el verano pasado, puedo afirmar con un rotundo '¡Sí!' que los sistemas de gestión de eLearning pueden servir como una forma exitosa de conectar, inspirar y enseñar la educación Waldorf a niños y adultos. Mi primera opción siempre sería enseñar en persona, pero ahora sabemos que el aprendizaje en línea es posible e incluso una opción eficaz para muchos estudiantes y familias.

Aprendizaje a distancia en la escuela primaria

Cuando me preparé para la enseñanza a distancia, identifiqué dos objetivos pedagógicos principales: Quería forjar vínculos afectivos con mis alumnos e

inspirarles interés por el aprendizaje. Además, mi objetivo era brindar orientación y apoyo para una vida socioemocional saludable para cada estudiante, mientras continuábamos trabajando las bases de la aritmética y la alfabetización. Otro objetivo importante fue inspirar a cada estudiante a conectarse con el mundo natural.

Era importante reconocer que aprender en la escuela y aprender en casa son experiencias diferentes. Inspirar a los niños pequeños de la escuela primaria hacia oportunidades de autoeducación fue una prioridad al planificar el aprendizaje a distancia. Más importante aún, me di cuenta de que la mayoría de los niños en los grados inferiores iban a necesitar la guía y el apoyo de un cuidador en casa, para poder navegar con éxito a través de esta nueva experiencia de aprendizaje.

Hay innumerables formas divertidas para que los niños aprendan solos o con un miembro de la familia. Pueden jugar juegos de matemáticas, juegos de palabras y juegos de mesa clásicos. Pueden ayudar en el jardín o cocinar. Pueden aprender a cuidar el medio ambiente de la casa y el jardín. Pueden participar en actividades de trabajo manual. Pueden colorear y pintar. También pueden crear imágenes con cera de abejas, arcilla y barro. Y pueden bailar y hacer yoga con sus hermanos y padres. El tiempo en la naturaleza, la construcción de fuertes, las casas de hadas y las casas de los gnomos son una forma mágica para que los niños pequeños pasen sus días, al igual que observar una planta viva, luego dibujarla y escribir un poema sobre ella. Contar y escuchar historias y luego representarlas

ofrece diversión para toda la familia. Las actividades de carpintería y los proyectos de investigación son una excelente manera de involucrar a los estudiantes de cualquier edad. Las posibilidades son realmente infinitas. Al reexaminar nuestros enfoques pedagógicos y mantener una mente abierta a posibilidades alternativas, a los maestros Waldorf se les ofreció la oportunidad de encontrar formas interesantes e inspiradoras de educar a los niños.

Se enseñaron nuevos conceptos y lecciones prácticas a través de herramientas sincrónicas y asincrónicas y se comunicaron a través de sistemas de gestión del aprendizaje como Google Classroom y Zoom. En muchos días, el trabajo con los libros de la lección principal pasó a un segundo plano, ya que reconocí que no tenía que ser el enfoque principal cuando se aprende a distancia. Era más importante crear experiencias significativas y proyectos artísticos en los que los niños pudieran participar en casa.

¿Qué hizo que la estrategia tuviera éxito?

En primer lugar, fue importante trabajar en colaboración con los colegas y el personal administrativo para lograr un enfoque unificado de la enseñanza a distancia. Una vez que se acordaron las plataformas de eLearning, era importante capacitar al profesorado sobre cómo usarlas. Tanto mi escuela como el Sunbridge Institute decidieron configurar Google Classrooms para cada grado y para cada clase de infantil y grupos de estudiantes adultos. Luego, los maestros podrían publicar tareas y

proyectos, con fotografías, archivos de audio y videos de ellos mismos enseñando una lección, contando una historia o dirigiendo una actividad o proyecto. Estas se consideraron lecciones asincrónicas, porque el acto de enseñar y el aprendizaje no se daban al mismo tiempo. Las lecciones y actividades asincrónicas se preparan con anticipación y se publican.

También ofrecíamos lecciones sincrónicas en mi escuela, en las que los actos de enseñar y aprender tienen lugar al mismo tiempo, con lecciones en vivo a través de Zoom para todos los grados, aunque la duración de una clase de Zoom variaba de grados inferiores a superiores. Fue esencial poder tener contacto todos los días. El vernos hizo que cada día fuera una experiencia reconfortante y rítmica de aprendizaje. Personalmente, las lecciones diarias en vivo me parecieron una excelente experiencia tanto para mis alumnos como para mí. Sin embargo, esto no “sucedió sin más”. El éxito de la experiencia fue el resultado de muchos elementos que se implementaron antes de reunirnos con los niños, asegurando que nuestro tiempo juntos fuera significativo, impregnado de belleza y brindando una oportunidad inspiradora para aprender.

También fue esencial reunirse con los padres de manera virtual cada semana. Brindar a los padres una descripción general de la semana, coordinar la entrega o recogida de todos los materiales necesarios para la clase y describir los comportamientos y expectativas de aprendizaje virtual fue crucial. En algunos casos, los niños de los grados

inferiores necesitaban que sus padres estuvieran presentes durante la sesión de Zoom en vivo, pero algunos niños eran perfectamente capaces de seguir y participar en la lección por sí mismos. Aprendieron rápidamente cómo utilizar el botón de silencio y entendieron cómo funcionaba el aprendizaje virtual.

Hacer que cada lección matutina sincrónica sea divertida, interesante y atractiva fue esencial para el éxito. Crear una sensación de calidez en el alma a través de la educación a distancia no fue fácil, pero tampoco imposible. Priorizar el tiempo para conectarse con cada estudiante al comienzo de cada día, seguido por el poder del ritmo y la rutina, lleno de contenido interesante entregado a través de la magia de la narración, permitió que fluyera cada lección abreviada de la mañana. Fue enriquecedor y satisfactorio participar en una actividad artística juntos.

El elemento más importante durante la educación a distancia fue el tiempo asignado a las reuniones individuales. Cada semana, los maestros de mi escuela se tomaron el tiempo para reunirse individualmente con cada uno de sus estudiantes. Las duraciones variaron dependiendo de la edad del estudiante, pero la experiencia y el resultado en general fueron extremadamente positivos. Los estudiantes pudieron usar el tiempo para hacer preguntas aclaratorias sobre tareas o proyectos, y los maestros pudieron usar el tiempo para registrarse y conectarse a un nivel más profundo con cada estudiante. Al final del año escolar, las reuniones individuales fueron una excelente manera

de evaluar el aprendizaje, por lo que se pudieron redactar informes de fin de año con amplio contenido, a pesar de que no habíamos visto a nuestros estudiantes en persona, sin mediación tecnológica, durante más de tres meses.

¿Cuáles fueron los desafíos?

Familiarizarse con los sistemas de gestión de eLearning como Google Classroom y Zoom, así como comprender qué lecciones se adaptaban mejor a las experiencias de aprendizaje sincrónicas y asincrónicas, ciertamente requirió tiempo, prueba y error. Sin embargo, una vez que se resolvieron los obstáculos tecnológicos básicos, encontrar formas nuevas y emocionantes de enseñar, presentar e involucrar a los estudiantes se convirtió en un desafío creativo diario y una oportunidad emocionante para traer algo nuevo y diferente a mis estudiantes.

Además de que cada profesor tenía que navegar por su cuenta a través de los sistemas de gestión de aprendizaje a distancia y eLearning, era importante comprender qué estudiantes y familias necesitaban apoyo tecnológico, como el acceso al servicio WiFi en su hogar. Algunas familias estaban equipadas con una sola computadora o tableta para compartir entre hermanos e incluso padres que se esforzaban por trabajar desde casa. En tales casos, era nuestra tarea asegurarnos de que cada estudiante y familia que necesitara equipo tuviera las herramientas necesarias para aprender a distancia. Luego vino el desafío de asombrosas lecciones matutinas y coordinación de clases de materias

especiales basadas en la disponibilidad tecnológica de los estudiantes y sus familias. Esto no imposibilitó la tarea, simplemente fue parte de lo que tenía que suceder para poder conocer a todos los estudiantes. Como educadores, mantuvimos la intención de permanecer conectados con nuestros estudiantes mientras los inspiramos a querer seguir aprendiendo. Crear un horario que funcionara para toda la comunidad fue un desafío, pero no una tarea imposible de coordinar.

Otro desafío de enseñar virtualmente, especialmente en la escuela primaria, fue satisfacer las necesidades de nuestros estudiantes que tenían dificultades en el aula con la atención o las diferencias de aprendizaje y que ahora les resultaba aún más difícil prestar atención y mantenerse concentrados cuando estaban sentados solos, frente a una pantalla, en sus hogares. Sin la presencia física de la guía de un maestro y las señales no verbales que se usan tan a menudo para reorientar y ayudar a los estudiantes a permanecer concentrados en la tarea, algunos niños simplemente no podían mantener la concentración. En tales casos, las reuniones individuales semanales para estudiantes con diferencias de aprendizaje fue una manera exitosa de ayudar a apoyar su aprendizaje y mantenerlos encaminados.

Prepararse para la próxima ronda

Cuando entramos por primera vez en el aprendizaje a distancia, fue en respuesta a una situación de emergencia. Los padres no estaban preparados para ser maestros en

casa y los maestros no tuvieron el tiempo suficiente para preparar a sus alumnos para el aprendizaje a través de un dispositivo virtual. Sin embargo, ahora sabemos que la enseñanza a través de sistemas de gestión del aprendizaje, ya sea a través de un enfoque sincrónico o asincrónico, definitivamente será parte de cómo educamos a nuestros jóvenes en el futuro cercano y lejano. Las lecciones importantes aprendidas de esta experiencia incluyen la esencialidad de las lecciones en vivo diarias y la gran importancia de las reuniones individuales con cada estudiante. Me da cuenta de que la enseñanza en línea del futuro se beneficiaría de más proyectos en los que los estudiantes pudieran participar durante un período de tiempo y ser dueños de los suyos.

Actualmente, estoy preparando un salón interior y exterior para mis alumnos de segundo grado que asistirán a la escuela en persona. Dejé a un lado las hermosas cestas que tradicionalmente se usaban para guardar los artículos personales de cada estudiante y las reemplacé por cestas de plástico para zapatos que se pueden lavar y desinfectar fácilmente. Cada contenedor contendrá los elementos esenciales necesarios para que cada estudiante aprenda y participe cada día. Crayones, lápices de colores, tijeras, un sacapuntas, una bolsa de frijoles, una cuerda para saltar, una bolsa de gemas, cera de abejas, hilo, juguetes sensoriales y desinfectante de manos son algunos de los muchos artículos que cada estudiante debe contener y utilizar individualmente. De esta manera, si tenemos que cambiar a la educación a distancia, cada estudiante simplemente se

llevará su papelería a casa, teniendo todo lo que un estudiante necesita para participar en nuestro trabajo en casa.

Tratar a los niños con calidez y cultivar un entorno seguro en el que puedan aprender es mi objetivo número uno. Ciertamente, cómo y qué aprenden mis alumnos son factores importantes, pero no tan importantes como asegurarme de que los estoy guiando para que sean ciudadanos guiados por la moral que sean capaces de impartir sentido a sus vidas y a las vidas de los demás. En la escuela o a distancia, creo que este es un momento brillante para la educación Waldorf. Si alguien puede tener éxito en brindar a nuestros estudiantes una educación, imbuida de amor, calidez y creatividad a través de los sistemas de gestión de eLearning, ¡son nuestros maestros Waldorf!

KAREN ATKINSON, MEd, maestra de clase en la Escuela Waldorf de Princeton, ha sido educadora Waldorf desde 1995. En verano, es instructora de enseñanza para educadores Waldorf, liderando cursos y proporcionando a los maestros conocimientos e inspiración para planificar sus cursos un año antes. Además, se ha desempeñado como mentora y consultora, para individuos y escuelas, durante más de dos décadas. Actualmente cumple su segundo mandato en el Consejo de Liderazgo de la Asociación de Escuelas Waldorf en América del Norte, en representación de las escuelas e institutos Waldorf en toda la región del Atlántico Medio.